



2

23-IX-1998

OPINION

La Estrella de Iquique

El bosque de Neruda

Aunque las fechas que señalan muertes nunca han sido de mi agrado -prefiero pasárlas por alto- no pude dejar de recordar el día 23, cuando Pablo Neruda abandonó la Tierra, esta tierra que habitamos y tanto amó, y a la que cantó con bellas palabras que siempre releemos y que seguiremos releyendo una y otra vez, porque la hermosura de su creación literaria permanece intacta en el tiempo y seguramente allí se quedará, en la memoria de los hombres.

Tenía 69 años aquel 23 de septiembre. Había vivido y este miércoles tendría 94 años de edad y sin duda alguna continuaría hablando y escribiendo del hombre y de sus ilusiones, de la mujer y del amor, de los árboles y de la gente, de la amistad y de las estrellas, de escarabajos y mariposas, de los sentimientos y de la lluvia, de la naturaleza y de los vientos, de los sueños y de la luna, de nacimientos, de muertes y esperanzas, en fin, de todo lo que tocamos, olemos, palpamos, miramos y escuchamos todos los días de la existencia.

Y al hablar de tierra, me parece oportuno extraer al presente cómo sintió y describió los bosques de Chile, de su patria, recordando estas palabras que encierran tanta belleza y sentimiento. "bajo los volcanes, junto a los ventisqueros, entre los grandes lagos, el fragante, el silencioso, el enmarañado bos-

que chileno; me entra por las narices hasta el alma el aroma salvaje del laurel, el aroma oscuro del boldo; es un mundo vertical, una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas; los árboles se yerguen sobre la alfombra de la selva secreta, y cada uno de los follajes, lineal, encrespado, ramoso, lanceolado, tiene un estilo diferente, como cortado por una tijera de movimientos infinitos; vuela una mariposa pura como un limón danzando entre el agua y la luz; el copihue rojo es la flor de la sangre; el copihue blanco es la flor de la nieve; el universo vegetal susurra apenas hasta que una tempestad ponga en acción toda la música terrestre. Quien no conoce el bosque, no conoce este planeta".

En Isla Negra reposa junto a Matilde, en uno de los sitios que los cobijó más tiempo en los últimos años de su vida, desde donde pudo contemplar el mar tempestuoso y las noches estrelladas de la costa central chilena.

Isla Negra es una casa llena de recuerdos como lo es La Chascona de Santiago y La Sebastiana de Valparaíso, pero la primera fue la preferida por el entorno natural que la rodea y es el lugar donde el poeta quiso quedarse dormido.



Dr. Sergio Muñoz Morales

445 2747

El bosque de Neruda [artículo] Sergio Muñoz Morales.

AUTORÍA

Muñoz Morales, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El bosque de Neruda [artículo] Sergio Muñoz Morales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)